



MONTESOL. NEO & POST. QUADERNS CREMA. BARCELONA, 1988

BARCELONA Y LOS TEBEOS

RAMÓN DE ESPAÑA PERIODISTA

Barcelona, como cualquier ciudad con historia y vida propias, ha servido de decorado a un buen número de creadores, ya fueran éstos pintores, escritores o cineastas. Algunos de nuestros mejores novelistas actuales (pienso en gente como Manuel Vázquez Montalbán, Juan Marsé o Eduardo Mendoza) le han dado, incluso, una vuelta de tuerca a la ciudad,

convirtiéndola, no ya en escenario de sus tramas, sino en parte fundamental de la historia a narrar. Es decir, que el decorado ha devenido personaje. Personaje central. Las andanzas de Pepe Carvalho necesitan las malas calles del *barrio chino* y los reconfortantes menús de *Casa Leopoldo*. La dulce *Teresa* y el arribista *Pijoaparte* sólo podían pasar sus últimas tardes en

Barcelona. Únicamente en esa ciudad podía *Onofre Bouvila*, el gran trepador pueblerino, encaramarse a sus sueños de grandeza.

Cinematográficamente hablando, Barcelona no ha tenido tanta suerte. Da la impresión de que cuanto menos respetable es el medio (suponiendo que haya unas áreas creativas más dignas que otras), peor es su contribu-



PERE JOAN. PARALEL DE NIT (MAMA GRAF)

ción a la deseada conversión de una ciudad en el personaje central del producto. En ese sentido, resulta lógico que la presencia de Barcelona en los tebeos, arte "menor" donde los haya, sea hasta el momento escasa y no parezca llevar camino de mejorar.

Debemos pensar que hace apenas 30 años que los cómics son considerados un medio de expresión digno y adulto, un arte que permite contar las mismas historias que la literatura o el cine. Aún son legión quienes los siguen considerando un entretenimiento infantil al que no hay que conceder nin-

guna importancia. De hecho, hasta mediados de los años 70, los cómics catalanes sólo explican aventuras más o menos exóticas o pretenden hacer reír. Ahí tenemos al *Capitán Trueno* o a *Mortadelo y Filemón*. Debemos esperar a la eclosión del cómic "underground" norteamericano para que los jóvenes creadores catalanes (tanto autóctonos como afincados aquí, que a la hora de dibujar da lo mismo) se lancen ya no a fabular historias policiales ambientadas en un Manhattan donde jamás han puesto los pies, ni aventuras intergalácticas de un

improbable futuro, sino a fijarse en su entorno y a tratar de reflejar la realidad a través de sus tebeos.

Esa aproximación surgida del "underground" no ha producido hasta el momento ninguna obra fundamental, todo hay que decirlo. Lo único que tenemos (que, por otra parte, no es despreciable), son las historietas de una serie de autores que han elegido la ciudad de los prodigios como decorado de sus fabulaciones. Bastantes son los dibujantes que, en uno u otro momento, han situado la acción de sus histo-



MAX. EL BESO SECRETO. ED. LA CÚPULA. BARCELONA, 1987

rietas en Barcelona, pero en vez de dar una lista exhaustiva creo más apropiado citar a los tres que mejor han contribuido a retratar determinados ambientes.

Carlos Giménez. Madrileño que vivió un montón de años en Barcelona. Retrató la ciudad vista con los ojos de emigrante que viene a ganarse los garbanzos. Su serie *Los profesionales*, de tono autobiográfico, plasmó una ciudad un tanto costrosa, pero indudablemente divertida.

Javier Mariscal. Valenciano, famoso por el diseño de la mascota olímpica que, como

Giménez, aportó una visión "extranjera" de la ciudad. A diferencia de Giménez, su condición de posfranquista mental le condujo hacia la risa, la juerza, el diseño y las playas.

Montesol. Barcelonés. Seudónimo de Javier Ballester. Actualmente retirado en el sur de Francia y dedicado a la pintura, fue el cronista por excelencia de la Barcelona "moderna" y bien diseñada. Realizó innumerables historietas cortas y dos álbumes con guión del que suscribe, *Fin de semana* y *La noche de siempre*. Modestos intentos

de convertir a la ciudad en personaje central de un álbum.

Se suele decir que en el mundo del cómic está todo por hacer. Entre todo eso que está por hacer, quedan los equivalentes historietísticos de *La ciudad de los prodigios* o *Últimas tardes con Teresa*. Para que esos productos lleguen a materializarse hacen falta escritores y dibujantes que amen el medio y lo sepan compatibilizar con la literatura y la ilustración. Y un público interesado en leer buenas historias que sepa ver en el cómic algo más que un divertimento infantil. ■